HORIA SIMA

El hombre cristiano y la acción política

Palabras previas de BLAS PIÑAR

Fuerza Nueva Editorial

EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCION POLÍTICA

Horia Sima

El libro que presenta hoy nuestra editorial es ciertamente breve, pero inagotable en su contenido y profundidad.

Su lenguaje, casi sin adaptar a la escritura, es directo, hablado y casi mímico. Incide directamente en el lector que se verá absorbido por su interés, a pesar de que se trata de un libro eminentemente doctrinario.

Para conseguir esto, tanto el autor como la editorial, han creído más conveniente conservar el tono oral del texto y la brevedad propia de una conferencia, sin que fuese ampliada posteriormente al pasar a la letra impresa.

Con ello se mantiene un poco de la impresionante expresividad de Horia Sima, la riqueza de su vocabulario y el ingenio de su dicción, con los que se reviste externamente un pensamiento tan rico, como necesario para nuestros días.

El texto va precedido de unas palabras previas de Blas Piñar, que presentó a Horia Sima en el aula de conferencias de «Fuerza Nueva».

Unas cuantas fotografías ambientan la lectura y recuerdan el emotivo acto.

«FUERZA NUEVA EDITORIAL»

PALABRAS PREVIAS

Horia Sima ocupó hace unos años la tribuna de «Fuerza Nueva». Nos habló entonces del comunismo, nos fue descubriendo y desvelando, en un análisis sugerente, lo que tiene cíe máscara y lo que tiene de realidad, lo que no es y lo que es realmente; el fondo que oculta bajo las aguas que contemplamos, semejante en cierto modo, a esa zona desconocida que las montañas de hielo flotante esconden y arropan con la superficie del mar.

La conferencia que entonces pronunció Horia Sima, nos sirvió para dar comienzo a nuestra tarea estrictamente editorial. Del libro c o n que iniciamos nuestras armas, «¿Qué es el comunismo?», se vendieron catorce mil ejemplares. D. Luis Carrero Blanco, el asesinado presidente del Gobierno, después de haberlo leído con atención e interés, afirmó que era el mejor trabajo que conocía sobre el tema.

A quienes asumimos la responsabilidad de «Fuerza Nueva» nos complace haber contribuido con la publicación del brillante y convincente trabajo de Horia Sima, a esclarecer e iluminar una cuestión tan apasionante; tino sólo apasionante sino también obsesiva. El comunismo, en efecto, es la gran obsesión de la época que nos ha tocado vivir; y no ya por lo que significa como movimiento antiteo y por ello mismo antihumano, sino por las complicidades con que cuenta a escala universal, en determinados medios capitalistas y eclesiásticos.

Pero no basta con saber con seguridad y claridad lo que es el comunismo. Este conocimiento debe ser tan sólo el preámbulo o la primera lección. Hace falta más. Hay que oponerse a su invasión ideológica y táctica; hay que luchar, enarbolar unas banderas y, sobre todo, encontrar los fundamentos sobrenaturales, y en ellos, el manantial vivo, sobre los que descansar y en el que es preciso beber hasta saciarnos, para lograr la fortaleza y la visión divinas que hacen falta a fin de acometer una lucha en que habrán de darse cita, para conseguir la victoria, el heroísmo y la santidad.

Tal es, en la coyuntura histórica que nos ha tocado vivir, la misión del cristianismo. La confusión ambiental, la indisciplina, el relativismo dogmático, la anarquía litúrgica, la debilitación de la vida sacramental, y la dejación de la auctoritas, quizá pongan en duda esta afirmación; pero esa duda desaparecerá tan pronto como se precisen las distinciones entre cristianismo y estructura, entre la Sponsa Dei y la congregación de los fieles, entre la mi ssio Ecclesiae y los factores humanos que la integran, entre la Iglesia sin mancha y los que se llaman hoy pecados de la Iglesia -cuando no son sino fallos de su esquema temporal-, entre el hombre cristiano y el puro hombre de Iglesia, entre el místico y el escriba.

Para darnos la segunda lección, y completar con ello la primera, vuelve a hablarnos Horia Sima. Pocos como él podrían asumir la tarea de informarnos y formarnos. Sucesor de Cornelio Zelea Codreanu -el capitán de la Legión de San Miguel Arcángel y de su escogida Guardia de Hierro- Horia Sima, en su palabra y en su porte, nos transmite aquella varonil y auténtica espiritualidad religiosa y cristiana que transitó y anidó en la doctrina y en la obra del Movimiento nacionalista rumano.

Vicepresidente del Gobierno de su país, en circunstancias difíciles; prisionero de los nazis durante cierto período de la contienda universal; soldado hasta el último cartucho contra la avalancha roja que pretendía engullirse la totalidad del continente europeo; exiliado, refugiado y residente en España, Horia Sima, es un ejemplo vivo, hasta en su rostro, de muchos años de entrega generosa y sacrificada a un ideal, de constancia y reciedumbre en el trabajo, de lealtad sin fisuras ni concesiones a su pueblo y a su patria.

Con lenguaje que se acerca al bíblico podría decirse que hay un tiempo para combatir y que hay un tiempo para reflexionar. Horia Sima, en las peripecias de su quehacer, entre la ilusión y la nostalgia, gozó de ambos y pudo y puede, de una forma o de otra, combatir y reflexionar. Pero Horia Sima sabe muy bien que el tiempo de enseñar no se añade o se solapa, yuxtaponiéndose, a los anteriores. El tiempo de enseñar con la palabra y con el ejemplo, es permanente. Por eso,

hoy y aquí, Horia Sima volverá a enseñarnos; a enseñarnos lo mucho que él ha aprendido en el combate y en la reflexión sobre un tema, ya desbrozado en esta aula, que a todos nos interesa vivamente.

Horia Sima tiene la palabra.

BLAS PIÑAR

NOTA INTRODUCTIVA

EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCIÓN POLÍTICA es el texto de una conferencia pronunciada en el aula de la revista «Fuerza Nueva», el 9 de mayo de 1974.

Este estudio continúa y completa mi trabajo «¿Qué es el comunismo?», que ha despertado mucho interés en la opinión pública española. Después de explicar la esencia del comunismo, me di cuenta de que faltaba algo. Por mucho que alguien esté preparado intelectualmente en materia de comunismo, nunca podrá descubrir todos los hilos de esta conspiración, si antes no ha puesto su alma en estado de alerta.

Hay tres tipos de inteligencia en el hombre, de niveles diferentes, que corresponden a tres planos de existencia: la inteligencia natural, la inteligencia luciférica y la inteligencia Divina. Solamente la inteligencia Diina nos permite descubrir todos los escondites del enemigo, todas sus maniobras, y saos ayuda a forjar los medios de defensa capaces para vencerlo.

Con este estudio quisiera atraer la atención sobre las inmensas reservas espirituales de que dispone el hombre, prácticamente inexpugnables e invencibles, las cuales, por desgracia, no se conocen ni se utilizan. Debemos liberar estas energías del interior de nuestra alma, y lanzarlas en la lucha contra el comunismo. Entonces de este enemigo vencido sólo quedará usa recuerdo de horror, comparable a Genghis - Khan u otras calamidades históricas.

Madrid, a 13 de junio 1974.

EL AUTOR

1. LA PERSONA CRISTIANA EN ACCION

1. Planteamiento

En mi obra «¿ Qué es el comunismo?» he expuesto, entre otros problemas, también la técnica de lucha del comunismo, los métodos y las tácticas que emplea en la guerra que dirige contra la civilización cristiana; pero a pesar de que las referencias relacionadas con esta cuestión han sido abundantes, ellas no agotan el tema. Aun cuando hubiera ampliado todavía la lista de los sistemas imaginados por el comunismo para servirle a la destrucción del mundo libre, jamás hubiera podido llegar a su fin.

El comunismo se distingue de otras agrupaciones políticas por su gran movilidad operativa. Las armas que emplea en la batalla las cambia incesantemente, hasta encontrar las más capaces para perforar la coraza de una nación.

Los instrumentos de acción que no dan resultados se retiran de la lucha y otros ocupan su lugar. El satánico cerebro de los comunistas inventa ininterrumpidamente otras y otras fórmulas para intervenir en los asuntos internos de una nación. Descubiertos en una trinchera, cambian de posición y continúan disparando contra los mismos objetivos. Su habilidad de adaptarse a todas las circunstancias es tan grande, que personas profundamente conocedoras de esta organización, caen a menudo víctimas de su camuflaje y cometen a lo largo del tiempo actos inspirados por el enemigo.

2. Algunos ejemplos

Citaremos algunos ejemplos para convencernos de cuán difícil es orientarnos en la jungla comunista. Existe en el Occidente una dirección política, una escuela intelectual recientemente aparecida, que sostiene que la Humanidad ha entrado en un estado de crepúsculo de las ideologías. Esta idea, aparentemente tan interesante y prometedora, es en realidad inspirada por los comunistas. En los países controlados por ellos, no se observa este fenómeno. No han cedido ni un ápice, ni un centímetro en su ideología. Por el contrario, nunca como ahora, en la era de las aperturas, han custodiado con mayor firmeza sus fronteras, para no contaminar su población de ideas procedentes del Occidente. Y entonces si no se observa el crepúsculo de las ideologías detrás del telón de acero, ¿para qué puede servir esta tesis si no para el desarme político y moral del Occidente?

Vamos a referirnos al caso del consumo de las drogas, que ha revestido dimensiones alarmantes en las filas de la juventud. Todos los especialistas hablan de una calamidad social, cuando en realidad nos hallamos ante una calamidad política. Existe una sección en el seno de la Internacional Comunista que manipula el tráfico de las drogas en el mundo entero. Así se explica, por un lado, su extensión y, por otro lado, la tolerancia de que goza en el mundo occidental. La conspiración comunista, a través de sus infiltraciones en la administración, vigila y procura que las medidas adoptadas contra los traficantes de drogas no vayan tan lejos como para liquidar este negocio. Las drogas constituyen un arma ideal para eliminar del circuito político, económico y social del mundo libre, a millones cíe jóvenes.

Pasemos a otro ejemplo. Durante los últimos años se han realizado en los países occidentales importantes reformas en la enseñanza de todos los grados. Mas es muy extraño el hecho cíe que estas reformas coincidan con una similar organización de la enseñanza detrás del telón de acero. Estas reformas se caracterizan por la reducción de las disciplinas humanistas en el horario de las clases y por el aumento considerable de los conocimientos científicos y técnicos. Se persigue una temprana especialización de la juventud en perjuicio de la cultura general. Este género de enseñanza conviene de maravilla al comunismo que no necesita, en los países que gobierna, la existencia de hombres que piensen, que planteen problemas; no desea personalidades formadas en el ambiente de la cultura general, sino inteligencias «plafonadas» a un cierto nivel profesional.

Podemos hablar también de la destrucción de la clase de los campesinos libres, considerada incluso por Marx como el principal enemigo del comunismo en una nación. En los países dominados por los comunistas ya no existen campesinos libres, sino esclavos que trabajan a cambio de unas miserables retribuciones en las granjas colectivas. Pero el mismo

fenómeno se observa también en el seno del mundo libre. Una consigna misteriosa, procedente probablemente de las más altas esferas cíe la conspiración comunista, impone también a los gobiernos occidentales seguir la misma política de desarraigo de las masas campesinas y su concentración en ciudades-mastodontes.

3. La hidra comunista

Con la enumeración de estos pocos ejemplos, a los cuales los occidentales conceden otra interpretación, deseo indicar cuán difícil es sorprender la multiplicidad de las formas bajo las que interviene el comunismo en la vida de los pueblos libres. Conocemos el objetivo final del comunismo, la dominación del mundo entero, mas se nos escapan por entre los dedos, como el mercurio, sus manifestaciones concretas, puesto que éstas se encuentran en un continuo proceso de adaptación y transformación. Por doquier nos hallamos asaltados por esta hidra con sus millares de tentáculos. La situación parece desesperada, ya que a pesar de cortarle tantas cabezas a aquella hidra, otras crecen sobre el tronco del monstruo.

¿Qué hay que hacer para que no seamos abrazados por los invisibles brazos de la hidra comunista y destinados a la digestión histórica, igual como le ocurre a los pueblos del Este? La solución no estriba más que en descubrir un remedio a escala mundial contra el comunismo, algo que nos proteja de sus incursiones, independientemente de las formas bajo las cuales intenta infiltrarse entre nosotros. Necesitamos, como dijera Balmes, de un criterio que nos pudiera guiar en todas las circunstancias de la vida, grandes o pequeñas, desde un asunto de Estado hasta un asunto de moda; necesitamos de un detector de las miasmas comunistas, que nos pueda indicar con exactitud: aquí se halla una trampa del enemigo, aquí se ha colocado una mina en nuestro camino, aquí hay una red constituida por él. Un aparato, un instrumento que pueda advertirnos enseguida del peligro cuando nos tocan solamente los tentáculos del monstruo.

4. Como detectar las manifestaciones del comunismo

Para no caer víctimas del comunismo tenemos que reducir la diversidad de sus manifestaciones a la unidad y esta reducción no se puede lograr sin la posesión de una especie de radar de la conciencia, que pueda identificar instantáneamente todas las perfidias de esta conspiración, independientemente del aspecto bajo el cual se presenta en la lucha política.

Este pararrayos de eficacia universal, listo para defendernos de todos los peligros comunistas, vengan de donde vengan, y bajo cualquier forma en que actúa, existe, se halla muy cerca de nosotros, en nuestro fuero interno, en nuestra propia alma y podemos disponer de él cuando queramos. Cada uno de nosotros se halla dotado de una especie de ojo de Dios, que ve y observa todo, descubriendo, incluso, los más recónditos planes del enemigo. Nada se resiste a la luz que propaga nuestro propio yo. Disponemos del más perfeccionado instrumento para combatir al comunismo, al que no podremos jamás hacerle nuestro, ni por medio de las clases, de los libros, de lecturas acumuladas, de investigaciones científicas. Es nuestra propia persona que oculta en sus profundidades este proyector de infalible eficacia, el cual dirigido hacia el comunismo descubre todas sus maniobras, toda la dimensión de su teatro de operaciones.

Todo esto con una sola condición: que seamos conscientes de nuestras inmensas posibilidades interiores y las ejerzamos. No cualquier individuo puede medirse con el comunismo, a pesar de poseer una inmensa buena voluntad, sino aquel que ha llegado a la plenitud de sus facultades. Previamente tenemos que sacar del olvido y del abandono la parte más noble de nuestra alma y cultivarla, hasta poder manejarla con la precisión y la elegancia de una espada de Toledo. Apenas hayamos comenzado podremos adquirir la superioridad necesaria en la lucha contra este enemigo pertinaz, para poder rechazarle y luego vencerle.

En este momento, en que sólo una ínfima minoría de cristianos se convirtieran en personalidades cristianas, el comunismo está virtualmente vencido. Nada podría resistir, ningún ejército, ninguna bomba atómica, ningún telón de acero, ningún plan pérfido frente a unas almas entrenadas en el ejercicio de sus enormes poderes.

5. La crisis del hombre

Para convencernos de la verdad de que el hombre es el factor principal en esta batalla decisiva para los destinos de la Humanidad, no tenemos otra cosa que hacer más que mirar las acciones del enemigo y su manera de luchar. Los éxitos logrados por el comunismo, a lo largo de más de 150 años, se deben a otro tipo de guerra fundamentalmente distinta de la guerra clásica, basada en la existencia de un frente y cíe unos ejércitos que se hallan situados frente a frente. Se trata de la guerra conspirativa, la guerra de infiltración, y cíe sustitución de los hombres leales por los agentes comunistas, la guerra de la «cuarta dimensión» para cuyo enfrentamiento el cristiano no se halla preparado.

En todos los choques registrados hasta ahora entre el comunismo y el mundo libre, el comunismo ha salido vencedor. Y no solamente a causa de las innovaciones introducidas por los comunistas en el arte de la guerra. Hay algo más, pues, ¿cómo se explica este permanente estado de inferioridad del Occidente? Porque detrás de este nuevo tipo de guerra vigila y actúa un nuevo tipo de hombre distinto del corriente y banal, es el hombre de estructura comunista. Tenemos que reconocer la genialidad de los planes elaborados por los comunistas, su rica fantasía en inventar otros y otros instrumentos de socavación del mundo libre y, sobre todo, su tenacidad en sobreponerse después de haber sufrido una derrota y de reanudar la ofensiva contra un país.

Si miramos en el campo de sus adversarios, nosotros, los cristianos, constatamos que la civilización cristiana opera con un sistema de pensamiento y de acción mucho más inferior que aquellos inventados y puestos en práctica por los comunistas. Y esto se debe al hecho de que el hombre que ha asumido en este momento crucial la responsabilidad de nuestra civilización, no es ni siquiera igual a su terrible enemigo. El cristiano de hoy, en el conflicto con el comunismo, se encuentra en la postura de un salvaje sorprendido por las armas de fuego de los colonizadores. ¿Para qué le pueden servir la lanza, el arco o la piedra?

6. Ordenar primeramente nuestro fuero interno

He aquí pues, qué importancia tiene el ordenar primeramente nuestro fuero interior, condición sine qua non para adquirir la necesaria destreza en este nuevo tipo de guerra que nos han impuesto los comunistas.

El comunismo no sólo se ha sacado de la retorta de sus experimentos políticos un nuevo tipo de hombre, dotado de una inteligencia especial, al que el mundo libre en la hora actual no puede oponer ningún equivalente, sino que al mismo tiempo lleva una lucha titánica para debilitar y degradar a la persona humana en aquella área del mundo que no se halla todavía sometida a su dominación. Los comunistas saben que sus verdaderos rivales no son ni los Estados del mundo libre., ni sus gobiernos, ni sus ejércitos, ni sus bombas atómicas; todas éstas pueden ser infiltradas y anexionadas. El peligro de un giro en la situación internacional, desfavorable para los comunistas, radica en otra parte. En el alma de los hombres libres. En el alma de éstos se pueden producir, de un día a otro, cambios radicales de perspectivas, reacciones imprevisibles, seísmos espirituales que pueden modificar la balanza mundial de las potencias y corregir el curso de la Historia actualmente ventajoso para el comunismo. De este hecho tienen miedo los comunistas, mucho más que de cualquier pacto militar o político: que las futuras víctimas despierten de su falsa seguridad y que tomen conocimiento de la inminencia del peligro de verse empujadas en el vientre del «Moloch» bolchevique, igual que las reses van al matadero, y en un arranque de desesperación, que rompan la red de araña, tejida con paciencia a lo largo de los 150 años de conspiración y escatimen a ésta, su victoria final.

Así se explica la gigantesca ofensiva de desintegración de la persona humana, con la ayuda de un intenso bombardeo ideológico en el dominio artístico, literario, filosófico, científico y sobre todo en el religioso. Se persigue la desintegración del hombre como se desintegraría un átomo. El enemigo número uno del comunismo, el alma, tiene que ser arrancada de sus fundamentos y hecha inofensiva, antes de que intente recuperar el terreno perdido. La mayor

batalla por la dominación del mundo se libra en esta región invisible e imperceptible: en la conciencia de los hombres.

Todos estos libros que se hallan a nuestro antojo en todos los quioscos y en los escaparates de las librerías, libros de parapsicología, ocultismo, naturismo, las fuerzas secretas del alma, libros que tratan sobre el subconsciente y la sexualidad; ¿con qué finalidad se publican y se difunden, si no para la degradación de la persona humana? Nos hallamos ante una ofensiva anticultural dirigida por las fuerzas del mal, con la finalidad de que el hombre olvide su origen Divino y se asemeje cada vez más a los animales.

7. El comunismo busca la destrucción del alma

El Occidente es sacudido por todas las clases de crisis: económicas, sociales, políticas, filosóficas, etc. Ninguna de ellas es mortal. Todas son corregibles. La auténtica crisis de que padece el Occidente y que puede serle fatal, es la crisis del hombre. El cristiano se ha descristianizado bajo la influencia de unas ideas nocivas y su personalidad se ha alterado. Se le ha colocado encima de su alma una especie de herrumbre, que le impide su plena realización. Esta inmovilización de sus fuerzas creadoras sitúa al cristiano, al hombre europeo, en un permanente estado de inferioridad ante el comunista. El cristiano de hoy sufre de un mal funcionamiento de su persona. Este es el diagnóstico que le ha dado a conocer ya hace 40 años, Corneliu Codreanu

«Decid por doquier que el mal, la miseria procede del alma. El alma del individuo y el alma de las multitudes.»

Parafraseando a Corneliu Codreanu, nosotros podríamos decir también

«Decid en todas partes que la amenazadora expansión del comunismo en el mundo se debe a nuestra debilidad espiritual y que si pudiéramos reavivar el alma del hombre, si pudiéramos restablecer su equilibrio interior, se produciría en corto plazo una inversión de las posiciones a favor de los cristianos. No podemos entablar la batalla con el comunismo con posibilidades de éxito, antes de habernos tomado el pulso interior y de convencernos que nuestra persona funciona en condiciones normales».

II. ¿QUÉ ES EI, HOMBRE?

1. Planteamiento

Para comprender lo que es la persona humana, tal como nos fue revelada por el Cristianismo, vamos a proceder exactamente según el mismo método empleado cuando hemos explicado la esencia del comunismo. En primer término, mostraremos lo que no es la persona humana, lo que erróneamente se entiende bajo esta denominación.

2. Lo que no es el hombre.

La persona humana no es algo epidérmico. Ella no se revela al primer contacto con la misma, a la primera percepción de un individuo. No es lo que se ve, el hombre que anda por la calle, sino más bien lo que no se ve. Es un enigma que tiene que ser descifrado. Para poder penetrar en la esencia de una persona en su fuero íntimo, tenemos, en primer lugar, que apartar algunas capas bajo las cuales aparece en el mundo exterior, tenemos que atravesar una serie de antecámaras, hasta descubrir su residencia.

El hombre se halla constituido de un núcleo espiritual, y este núcleo se manifiesta en el mundo material con la ayuda de un complejo psicofísico. Para poder sorprender al hombre en su intimidad, en su principio creador, debemos primeramente apartar esta construcción exterior, que nos impide mirar en su interior- y contemplar la fuente de donde emana nuestra personalidad,

El hombre no es materia, no es una proyección biológica. Este cuerpo que vemos, que se mueve y al que confundimos con nuestra personalidad, es sólo el vehículo del que nos servimos en nuestra vida terrenal. El se halla sometido a las leyes de la naturaleza, puesto que hemos sufrido una transformación de nuestro ser inmortal debido al pecado del primer hombre. Pero, según nuestra fe cristiana, el hombre está destinado a otro mundo, en el cual podrá recuperar su inmortalidad.

De aquí resulta que debe existir algo en nuestro ser que sobrevive a la destrucción física, una sustancia que tiene el poder de escapar a la tiranía de las leyes de la naturaleza y emprender su vuelo, después del exilio terrenal, hacia su verdadera morada.

Incluso permaneciendo dentro del cuadro de la biología, nos damos cuenta de que el hombre es algo más que la vida. Las células del organismo se renuevan ininterrumpidamente. Nuestros órganos sufren las mismas transformaciones que los demás seres vivientes. La única excepción es aquella de los neurones. A partir de cierta edad, su número disminuye, sin posibilidad de reconstitución. Pero en medio de estas continuas transformaciones que soporta nuestra persona visible, nuestro yo permanece inalterable. Los fenómenos biológicos no le alcanzan. Desde el punto de vista de nuestra identidad interior, somos exactamente los mismos, como cuando hemos tomado por primera vez conocimiento de nuestra existencia. Desde el nacimiento y hasta la muerte, nuestra persona se desarrolla en torno al mismo punto de referencia. La llama de la conciencia de sí mismo arde ininterrumpidamente. Cambiamos nuestra fisonomía, se debilitan las funciones psíquicas, mas no se pierde la unidad y la continuidad de nuestra persona. Nuestra biografía puede ser trazada gracias a esta permanencia del yo. En medio del pauta del biológico y de la corriente de nuestra conciencia, existe algo fijo en nosotros y tan solidamente arraigado que no puede tocarle ningún proceso vital. La persona humana es esta sustancia misteriosa de nuestro interior que se guarda intacta en medio de todas las degradaciones que padece el hombre en su ser físico.

Siguiendo la exploración hacia el centro de la personalidad, encontraremos una nueva capa, su realidad psicológica, constituida según el criterio clásico, de razón, de sentimiento y de voluntad.

Tampoco estas funciones agotan el contenido de la persona humana. No hemos llegado a su centro. El hombre es algo más que la razón, voluntad y sentimientos. El factor psicológico opera solamente en la superficie cíe la conciencia y representa solamente nuestra conciencia exterior, aquella parte de la conciencia que toma contacto con el mundo, sirviendo para nuestra orientación en el ambiente en el que vivimos, sea el de la naturaleza sea el de la sociedad.

Evidentemente, en una aceptación más amplia, todos estos elementos forman nuestra personalidad, inclusive el cuerpo con el que paseamos por la calle, pero el objetivo de nuestra investigación es de descubrir el substrato que sostiene toda esta estructura psicosomática y sin la cual el hombre no existiría.

3. Ni los sentimientos ni la voluntad agotan a la persona humana

Mediante algunas palabras quisiera explicar por qué ni la razón, ni los sentimientos, ni la voluntad pueden arrojarse la paternidad de la persona humana. Estos no son más que instrumentos que ayudan al hombre para sobrevivir en el mundo material, y no la entidad que le define y le distingue del resto de la creación.

Empezaremos con lo que es más fácil cíe demostrar que no puede constituir el fundamento de la persona humana: los sentimientos. Creo que nadie está dispuesto a confundir su persona con esta masa psíquica fluida, inconsistente, que se halla en continuo movimiento como las olas del mar. El hombre puede estar ahora alegre y dentro de media hora triste, hoy amar con toda la pasión y mañana odiar a la misma persona, hoy puede ser generoso y mañana ser egoísta, envidioso o malo, Los sentimientos o los afectos representan la parte más vulnerable del alma; de un colorido vivo y atractivo, pero que se hallan en un continuo de ebullición y cambio.

En contraste con la movilidad del sentimiento, nuestro yo tiene una estabilidad de granito. En medio de las transformaciones corporales, en medio de los cambios que se producen ininterrumpidamente en nuestra conciencia, nuestro yo permanece igual consigo mismo, como un punto de referencia inmutable, en torno al cual se reconstituye permanentemente la persona humana. En su seno interior nos hallamos como en un refugio que nos defiende contra las inclemencias del tiempo.

Vamos a insistir algunos momentos sobre la voluntad. Sabemos que existe una dirección filosófica que identifica la existencia con la voluntad; Schopenhauer y Nietzsche. La filosofía de Nietzsche es grandiosa, pero encierra en sí este monumental error que confunde el poder creador de la persona humana, con el de la voluntad del poder. Y este monumental error lo ha cometido Nietzsche, puesto que no ha entendido el cristianismo. El poder creador de la persona humana emana del amor y no de la voluntad de poder.

La voluntad es una energía psíquica limitada. Se agota. No tiene el aliento del infinito. No es capaz del heroísmo de larga duración. Todas las grandes personalidades cristianas se han caracterizado no por una gran voluntad, sino por una gran pasión que arde sin cesar, sin agotarse jamás.

En segundo término, la voluntad es un poder ciego. Puede servir al bien y al mal con igual eficacia. La voluntad tiene que ser permanentemente dirigida por una idea, por un concepto para realizar algo. La voluntad puede ser, incluso, llevada y arrastrada con facilidad también por las fuerzas del anal y corre entonces a favor de éstas.

Un ejemplo histórico del fracaso de la voluntad del poder es el imperio de Hitler, que se ha inspirado en la doctrina de Nietzsche. El ha estimulado al máximo su voluntad, la voluntad de sus colaboradores, la voluntad de todo el pueblo alemán, pero esta voluntad no estaba iluminada por una concepción creadora. Era una energía bruta, en pleno desarrollo y nada más. Donde encontraba un obstáculo, Hitler aplicaba la fuerza, estando convencido que a su voluntad de poder sobrehumana, no podría resistirle nada. Solamente una visión cristiana hubiera podido salvar al imperio de Hitler. Rechazando el cristianismo, no pudo comprender con su mente el conjunto de las operaciones político-militares y cayó en el juego de sus enemigos, cuando tenía ya la victoria en sus manos.

Nuestra persona posee una reserva energética superior a la voluntad, tanto en intensidad corno en la duración. El verdadero motor de la persona humana, una vez puesto en marcha, jamás agota su combustible, mientras que el motor de la voluntad se debilita y a menudo se para. Luego, no sólo es que nuestro yo auténtico desarrolla majestuosamente sus energías, sino que sabe al mismo tiempo arribar a buen puerto. A diferencia de la voluntad, que no

dispone de ningún instrumento de orientación, nuestro yo superior se halla en permanente guardia y nos dirige con pasos firmes en el curso de nuestra vida.

4. La razón tiro se identifica con el espíritu

En cuanto a la cuestión de la razón es más delicada, ya que una confusión que perdura desde hace siglos, sobre todo en el Occidente, identifica el espíritu con la razón. La razón sería la sede de la persona humana, cogito, ergo sum, de Descartes. «El hombre es un animal racional», se afirma en una archiconocida definición. «Quien atenta contra la razón, atenta contra el espíritu», se oyen protestas de muchas partes. Entre otros, Karl Jaspers y Giovanni Papini se han prestado a defender la razón como instrumento del conocimiento. Corneliu Codreanu, doctrinario de la acción creadora, rechaza la razón como factor determinante en la vida del individuo. Repudia la materia, pero también la razón. Se ha concedido demasiada confianza a estas entidades y los resultados son devastadores. «La razón -dice Corneliut Codreanu-, ha levantado al mundo contra Dios. Nosotros, sin echarla y menospreciarla, la vamos a situar allí donde tiene su lugar, al servicio de Dios y de las finalidades de la vida».

Vamos a meditar un poco sobre esta frase de Corneliu Codreanu. Analizando desde el punto de vista histórico las actividades de la razón, descubriremos en ella comportamientos extraños. En la filosofía escolástica, la razón gozaba de tanta veneración, que el ejercicio del silogismo, con todas las sutilezas y los refinamientos posibles, constituía la pieza capital de la enseñanza. Pero ¿qué ocurre durante la Revolución francesa? La misma razón fue elevada al rango de deidad y se le ha constituido un culto oficial. En su nombre las iglesias son incendiadas y se lanzan piedras contra Dios. En el siglo XIX, la razón engendra la doctrina atea del materialismo. ¿Qué confianza podemos depositar en la capacidad de la razón para descubrir la verdad, cuando nos ofrece resultados tan contradictorios, durante diversas épocas Posiblemente que la razón no es el instruu7ento adecuado para el conocimiento de la verdad, tal vez se le emplea erróneamente en sectores que superan su competencia.

La debilidad de la razón se hace patente cuando comprobamos que ella se halla dispuesta a servirnos argumentos para cualquier finalidad, creencias, ideas, e incluso, para cosas absurdas. Para el exterminio de los enfermos incurables, de los inválidos, de los locos, los dirigentes del Tercer Reich encontraron argumentos muy sólidos, basados en la genética y en las teorías raciales. El marxismo, también con argumentos racionales, proclama la necesidad de destruir clases enteras de una nación, con el fin de asegurar el triunfo de la dictadura del proletariado. Incluso en Inglaterra, no hace mucho, ¿no hemos asistido a los debates del parlamento de este país donde con pruebas científicas y bien expuestas racionalmente, se ha suprimido el castigo de la homosexualidad? Más aún, ¿cuántas aberraciones no son admitidas por los legisladores, por la sociedad, cuántas son difundidas por los escritores a base de unos raciocinios muy sólidos en apariencia? Las tiranías comunistas, con los millones de muertos, ¿no son justificadas en el mundo libre como una nueva forma social? Unos bandidos, unos asesinos, unos monstruos, unos torturadores de pueblos, son presentados, con lujo de dialéctica, como unos reformadores sociales y genios de la Humanidad.

He aquí las perfidias de la razón, he aquí qué platos envenenados nos sirve si no vigilamos sus actividades.

Si admitimos que la razón forma el centro de la persona humana, ¿cómo contestaremos a otra cuestión? También los animales poseen una inteligencia, como lo demuestra la psicología animal, una inteligencia, bien entendido, limitada a su categoría biológica. Los animales igualmente razonan, ellos son también capaces de sacar ciertas conclusiones, de ciertas premisas. El silogismo le es también familiar a los animales. En esto se funda su amaestramiento.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Aceptamos la teoría evolucionista y nos declaramos también animales, poniéndonos en la misma categoría con los peces, los pájaros y los cornúpetas ? ¿domos también unos animales dotados con una inteligencia superior a los que se hallan debajo de nosotros en la escala biológica?

5. El hombre posee, además, el poder creador

Y nosotros preguntamos a los que sostienen que el hombre desciende del mono o de otros animales: pues bien, ¿qué queréis demostrar con esto? A pesar de que el hombre se separa del más evolucionado animal, por su enorme inteligencia, no es la inteligencia su característica principal. El hombre posee, en comparación con el animal, algo más: el poder creador. El hombre vivía antaño en cavernas y hoy día vive en palacios, mientras que el animal, a pesar de que el está también dotado con inteligencia, no se puede elevar por encima de sus condiciones de vida. Ningún animal se ha imaginado alguna vez poder vivir cíe otra manera que en su escondrijo. El animal permanece eternamente prisionero de la naturaleza. El hombre puede emanciparse de la tiranía de las leyes de la naturaleza, porque posee una facultad desconocida para el reino animal, que es su fantasía creadora, este don misterioso que revela su esencia divina.

Existe, además, una lógica primitiva como lo han demostrado los sociólogos que han estudiado las tribus de Africa, Asia, Australia y América, fundamentalmente distintas de nuestra lógica europea. Nuestras categorías mentales no se asemejan con las de las civilizaciones primitivas. Se observa, incluso, que cada civilización posee su lenguaje lógico, e incluso, de pueblo a pueblo, en el cuadro de la misma civilización, se notan ciertos matices.

¿Cómo nos orientamos en este caso? ¿ Puede constituir la razón la esencia de la persona humana, cuando la misma razón sufre tantas transformaciones, según la civilización que la emplea?

En nuestros días ocurren también otras cosas extrañas con la razón, logrando desconcertarnos. Parte de las funciones de la razón, y no de las menos importantes, como lo son los cálculos matemáticos, han sido transferidas a las máquinas. La cibernética trabaja sobre bases racionales y ha facilitado enormemente el esfuerzo de nuestra inteligencia. Pero estas ordenadoras, estas computadoras, como se denominan, estas máquinas que piensan por nosotros, ¿han sustituido al hombre como pretenden algunos exaltados del progreso técnico?

En absoluto. La persona humana permanece la misma. El hombre ha creado estas máquinas y ellas sirven a su expansión en el mundo, pero actuando siempre bajo su control.

En el caso de la cibernética, la diferencia entre la razón y la persona humana aparece todavía más evidente. La cibernética demuestra que el hombre no es razón o no es sólo razón; por esto fue capaz de construir máquinas que se encargan de razonar por él. Pero ha sido sustituida por las máquinas solamente la razón, no el hombre en sí, quien tiene algo más que le eleva por encima de la razón y, desde luego, por encima de las máquinas que él ha construido. Es el hecho creador lo que distingue al hombre de éstas máquinas y de los procesos racionales para los que ellas sirven.

Entonces, ¿qué es la razón? Es un auxiliar de la persona humana. La razón ayuda a la organización de la vida material y de la vida social. Es un instrumento de comunicación entre los hombres, exactamente igual que el lenguaje. Un gran profesor de lógica de Bucarest, Nae Ionescu, el maestro de nuestra generación, nos explicó ya hace 40 años, que la razón no sirve al conocimiento de la verdad, sino para su transmisión. Es una especie de cinta transportadora de las verdades que obtenemos por otras vías estrictamente personales.

De hecho, nosotros no pensamos haciendo silogismos como nos enseña la lógica formal. Las ideas nos aparecen instantáneamente, electrónicamente. Vamos a pensar en la manzana de Newton que caía del árbol y que, a la vista de este hecho, se le pasó por la mente, como un rayo, la ley de la gravedad.

Sólo cuando se trata de comunicar a otra persona nuestro pensamiento entonces tenemos que emplear la cadena de los silogismos. La verdad que a nosotros ha aparecido espontáneamente, para que sea comprendida por los demás, debe ser fragmentada, debe ser ofrecida trozo por trozo. Exactamente como pasa con una medicina que no se puede tomar de una sola vez, sino cucharilla tras cucharilla.

La meta principal de la razón es aquella de hacer accesible a otros las verdades adquiridas por nosotros fulminantemente, en virtud cíe una disposición especial de nuestra alma, y que, sin esta cinta transportadora, permanecerían incomprendidas.

No es de extrañar, pues, que exista tina lógica primitiva y un modo de pensar de cada civilización, puesto que la razón siendo un instrumento de comunicación de las ideas, se adaptaría de manera natural al ambiente específico de las grandes comunidades humanas.

Por tanto, empleamos la razón en el lugar que le corresponde, como dice Corneliu Codreanu, al servicio de Dios y a las finalidades de la vida. En cuanto a la persona humana se refiere, debemos emprender una incursión más profunda en nuestro fuero interno, para descubrirla. Ella yace igual que el oro en el fondo de una mina y tenemos que remover mucha tierra y rocas hasta localizarla.

6. El subconsciente es el deshecho de la existencia

Dándose cuenta de la fragilidad del principio cógito, ergo sum, una serie de filósofos y sabios de la época moderna, han realizado sondeos en otros departamentos de la persona humana, con la esperanza de hallar una explicación más satisfactoria para nuestra existencia. Entre otras experiencias v teorías, se ha revelado la existencia del subconsciente. En esta dirección se han intensificado las investigaciones en tal medida, que se ha creado una escuela de la investigación del subconsciente, siendo el fundador de la misma, Freud. En su nombre, legiones de médicos, de sociólogos y psicólogos, se han lanzado a la exploración del subconsciente, con la esperanza de descubrir el lugar del nacimiento de la persona humana. Según esta teoría, el hombre no sería lo que se pensaba hasta Freud ; una expresión de la vida psíquica consciente, una manifestación de sus actividades en estado de vigilancia. Sino que el origen de la persona humana hay que buscarlo en una región mucho más profunda que escapa al control del yo consciente. La conciencia no sería más que un derivado, un epifenómeno, siendo permanentemente dominada por el subconsciente.

La idea de perforar la conciencia exterior del individuo para descubrir las primeras palpitaciones de la persona humana, ha sido hecha bien, pero se ha efectuado el sondeo en un sitio equivocado. Lo que se ha encontrado no contiene el manantial de la persona humana. El subconsciente, no sólo no puede ser identificado con el nervusn rerurn gerendaruin cíe la persona humana, sino que representa exactamente lo que su nombre dice, una categoría inferior cíe la conciencia, inferior a la psicología normal. El subconsciente es algo así como un subsuelo donde se acumulan los deshechos de la existencia. La escoria que queda de la actividad de nuestra alma, se deposita aquí como en una especie de recipiente. Así como las amas de casa llevan diariamente a fuera la basura de la casa v la depositan para que sea transportada por el servicio público, del mismo modo la persona humana se desprende de todos los elementos nocivos, de los instintos adulterados, de las imágenes morbosas, de las tendencias repugnantes, condenadas por el yo consciente, de las turbulencias funcionales, y las deposita en este «container», denominado subconsciente, a la espera de su vaciado.

Y, ¿qué ocurre con el contenido del subconsciente? Un alma sana lo quema, liberándose de él, exactamente como proceden las amas de casa. El subconsciente es la basura del alma. Bien entendido que si no se quema a su debido tiempo, si se le deja amontonarse, entonces el subconsciente invade la conciencia, provocando perturbaciones. El individuo al que le gusta remover los deshechos de su actividad psíquica, se acostumbrará al final a vivir en éste ambiente interior infectado exactamente igual a como ocurre en la periferia de la sociedad donde se encuentra toda clase de individuos a los que les repugna el trabajo, tienen horror al esfuerzo, prefiriendo la existencia de los vagos y maleantes que pululan bajo los puentes del Sena y en los asilos de noche. Los complejos psíquicos, la doble personalidad, las neurosis, se producen a raíz del deslizamiento del hombre en la promiscuidad del subconsciente.

La inspiración de cualquier naturaleza artística, literaria, científica, no hay que atribuirla al subconsciente, como afirma esta escuela. Del subconsciente no nos llegan más que malos y perjudiciales impulsos para el proceso creador. La inspiración, como dice Horacio, es mens divinior, ella desciende del Cielo. es un clon de la super-conciencia nuestra, de nuestro yo superior, y no se destila de las miasmas del subconsciente.

7. La esencia de la persona humana

Una vez eliminados estos obstáculos del camino de la persona humana, podemos ciar el paso decisivo, entrando en su santuario. La mejor introducción para el conocimiento de la realidad última del hombre, es el pasaje de la carta del Santo Apóstol Pablo, dirigida a los corintios, en la cual habla del amor

- «El amor no perece jamás. En cuanto a las profecías, desaparecerán; en cuanto a las lenguas, cesarán; en cuanto a la ciencia se refiere, se terminará».

«Puesto que nuestra conciencia es una fracción, y nuestra profecía es también un fragmento.»

«Mas, cuando va a llegar lo que es perfecto, la fracción va a ser contenida.»

«Pues tengo fe, esperanza, amor, estas tres quedan. Pero la más grande entre ellas es el amor.»

Lo que es perfecto, lo que se halla por encima de todo conocimiento humano y a toda virtud humana, como tan hermosamente dice el Santo Apóstol Pablo, es el Amor. Nada puede igualar al amor, ninguna virtud, ningún sacrificio, ninguna obra, ningún conocimiento y ningún heroísmo. Todas éstas reciben su esplendor y su recompensa en la medida del amor que se halla cimentado en ellas. Cualquier producto de nuestra mente, en relación con el amor, no es más que un fragmento. Solamente en el Amor, se manifiesta la Verdad en toda su plenitud, sin sombras ni limitaciones. Todas las demás funciones de la conciencia, nuestros sentidos, nuestros sentimientos, la inteligencia, conducen a resultados parciales; sólo el Amor refleja la Verdad absoluta. Y no solamente revela la Verdad absoluta, sino que es ella misma la Verdad absoluta. Quien tiene amor, posee el más alto conocimiento, puesto que le pone en contacto directo con Dios y le descubre la naturaleza de Dios.

8. El amor no perece jamás

El amor, nos confiesa el Apóstol Pablo, no perece jamás. Esta afirmación hay que retenerla y meditar sobre ella. La parte deí hombre que no muere, que no desaparece cíe una vez con nuestro ser físico y que permite nuestra reconstitución corporal, en un mundo futuro, es el amor. Mediante el amor y sólo a través de él, el hombre, a diferencia de todas las demás realidades del Universo, detiene el atributo de la inmortalidad. Todas las demás partes componentes del hombre, el cuerpo, al que tanto cuidamos, nuestros conocimientos, nuestros esfuerzos, nuestros sentimientos y los tesoros que hemos reunido, la profesión que hemos ejercido, a todas las dejaremos en el camino hacia la eternidad. Son como una carga de la cual nos deshacemos en la ascensión hacia lo infinito. Sólo el amor no nos abandonará jamás. Envueltos en el amor, nos vamos a presentar ante el juez Supremo. El amor es la única moneda terrestre que tiene circulación también en el Cielo.

Más allá del amor, no existe nada. Hemos alcanzado, como diría Santa Teresa de Avila, «la última morada de nuestra alma», el último peldaño de la Verdad. En el santuario del amor podemos hablar con Dios. Amor, Verdad y Epíritu, son nociones equivalentes.

A Dios, no podemos conocerle exteriormente, hasta el día de la resurrección, pero nos podemos dar cuenta de su naturaleza, a través del hilo conductor del amor. Solamente la experiencia interior del amor abre las puertas del conocimiento de Dios. Dios es amor, como dice el Santo Apóstol Juan y ha revelado su ser interior de un modo estremecedor, mediante un sacrificio cuya grandeza no puede ser ya superada: ha enviado a su Hijo, Uno, nacido, para sacrificarse por la salvación cíe los hombres.

9. El amor justifica la Redención

Es inconcebible que Dios enviara a su Hijo para sufrir el calvario de la crucificación por unos seres que pertenecen al reino animal, como pretenden enseñarnos los evolucionistas. Dios ha enviado a su Hijo a la tierra para redimirnos, porque el hombre ha sido dotado por El, en el momento de la creación, con una partícula de su propia Divinidad. Dios, siendo amor, ha transmitido también al hombre esta fuerza, dándole una posición distinta en el Universo. El

hombre es materia, pero una materia su¡ generis, provista de un rasgo divino. Cantamos nuestra alegría, dice San Juan Crisóstomo, porque Dios ha divinizado a la criatura y el ser efímero fue inmortalizado por el amor.

Esta imagen divina del hombre debía de ser salvada, y no una criatura cualquiera, como el buey, los perros o los pájaros. El hombre posee tina esencia divina, el amor, y mediante el amor nos emparentamos con Dios y nos podemos nombrar hijos de Dios. Mediante esta composición, única en el mundo, materia-espíritu, se explica la encarnación de Cristo. Su solicitud para salvarnos y luego la fundación de la Iglesia. El hombre no pertenece más que temporalmente a la naturaleza, al cosmos con millones de estrellas. Su verdadera patria es el tercer cielo que se halla más allá del cielo de las estrellas. Si los hombres no poseyeran también un sello de origen Divino, si los hombres no fueran ellos mismos dioses, como dice la Biblia, todo el drama Divino-Humano sería absurdo.

La persona humana, en su última proyección, es amor y nada más; una sustancia simple, pero de un poder ingente, que ha creado todo lo que vemos mediante la obra cíe Dios. El amor es la eternidad del-hombre, es su alma divina. Sólo después de haberlo descubierto, sobre la base de la experiencia interior, hemos penetrado en el vestíbulo más recóndito de nuestra personalidad, en el Sancta Sanctoruvn, donde nos encontramos con Dios y nos arrodillamos ante Él.

10. Precisiones de la palabra amor

El amor es una denominación tan frecuentemente empleada en el lenguaje corriente, que ha llegado a desprestigiarse, e incluso, a banalizarse. Orientándonos por las peripecias del amor en la vida común, corremos el riesgo de confundirlo con otras realidades del alma. Amor-espíritu, amor-verdad, amor cristiano, así como nos ha sido revelado por vez primera mediante el modelo de la persona humana, Jesucristo, no debe confundirse con el afecto del amor, con la simpatía, con la amistad u otras formas sentimentales que unen a dos personas. Estas manifestaciones del alma tienen su lugar en la psicología. El amor-soplo Divino, que constituye la, nota distintiva de la persona humana, no debe cíe ser psicologizada. Significaría degradarla, colocándola en el capítulo de los afectos. El amor de tipo psicológico, el afecto del amor, se basa en una reciprocidad, sobre un «do ut des», sobre un fondo de egoísmos complementarios, camuflados con suavidad.

El amor espiritual tiene una dirección cíe realización unilateral; ofrece algo, sin pedir nada a cambio; se sacrifica sin pretender un equivalente. Con otras palabras, realiza actos desinteresados. En el juramento que se tomó a las masas legionarias con motivo del entierro de los héroes legionarios Mota y Marín, muertos en Majadahonda, en defensa de España, en Bucarest, Corneliu Codreanu, ha utilizado la siguiente fórmula

«-arrancar de mi persona el amor humano y, por la resurrección de mi estirpe, estar preparado a morir en cualquier instante».

A menudo entre el amor humano y el amor espiritual existe una incompatibilidad que puede conducir a conflictos dolorosos. El amor espiritual te lleva a cometer sacrificios que hieren profundamente el amor humano, el amor por el prójimo, el amor por los amigos, el amor por la familia.

Un conocido mío, me contaba como se había despedido de su madre, cuando se marchó al frente, en la Primera Guerra Mundial. Abrazos, lágrimas, suspiros de parte de su madre, pero en el momento de separarse, su madre le dijo: «Me duele que te marches y temo por tu vida, pero mejor muerto que desertor».

Era una mujer simple y, sin duda, en su sencillez de pensamiento no se dio cuenta de que al pronunciar las últimas palabras, saltaba desde la tierra hacia el cielo; del mundo del amor humano, tierno, colorido y vibrante, hacia el amor espiritual, donde impera la voluntad del sacrificio.

En conclusión, el amor puro se ofrece, se sacrifica, se consume, sin pedir a cambio recompensa alguna.

11.El amor no es tolerancia

Existe también otra falsificación cíe la imagen de este amor sobrenatural. Se cree que un hombre que actúa en la vida según la ley del amor, debe ser necesariamente un hombre bondadoso, lleno de compasión, dispuesto a todos los compromisos, incapaz de hacer uso de la violencia, inclinado a perdonar todas las injusticias, y sobre todo amante de la paz. Esto no es cierto.

Existen circunstancias en las cuales el amor de tipo espiritual puede llegar a ser terrible y despiadado. Cuando el Arcángel San Gabriel echó a Lucifer v a sus huestes del Cielo, no procedió con suavidad con los rebeldes; Jesucristo tomó el látigo y echó fuera a los mercaderes del templo. En el día del juicio Final, no podemos decir que Jesucristo no tiene amor, porque va a juzgarnos y muchos terminarán en el infierno. Cuando un dirigente de un país manda cortar la cabeza a un malhechor, esto no significa que no tiene amor; por el contrario, podría ser inculpado de falta de amor para con el pueblo si no hubiera procedido tan severamente. Cornelio Codreanu, acusado en el parlamento de su país de que no era cristiano, por exigir la aplicación de la pena capital, ha contestado «Entre la muerte de mi nación y la muerte cíe un malhechor, prefiero la muerte de este último».

III. LA PASION CREADORA

1. Planteamiento

Vamos a dar ahora un paso más adelante, explicando con que finalidad irrumpe el amor en el mundo, originando el calvario de la Crucificación para Dios, y al hombre que descubre su existencia, tantos sufrimientos y, a menudo, el martirio. El signo visible del amor -ya que en sí no sabemos lo que es, no lo podemos definir y no podemos conocerlo más que de una manera estrictamente personal, a través de su vivencia en nuestra propia conciencia- es el sacrificio. Mas, por qué ocurren estos inmensos sacrificios tanto por parte de Dices como por parte del hombre? No nos podemos imaginar que estos efluvios de generosidad, que emanan de un alma iluminada por el amor, se produzcan por el puro placer del arte.

2. Dios es un ser creador

La fuerza que brota, tanto de Dios como del hombre, que actúa bajo el imperio del amor, se convierte en obras creadoras. A Dios tenernos que imaginarle como a un gigante ser creador, que lucha ininterrumpidamente contra la nacía. Dios ha creado el cosmos, ha creado los altos espíritus, ha creado el cielo en sus inmensidades, ha creado la tierra con sus criaturas, ha creado al hombre.

Dios por ser el amor infinito, también sus obras son infinitas. El hombre, poseedor de algo de la naturaleza divina, por su semejanza con Dios, crea él también. El amor de su ser le empuja a realizar actos creadores en el cuadro limitado de sus condiciones de vida, v del lugar que ocupa en el Universo.

3. La creación humana es fruto del sacrificio

Toda creación humana se realiza con el precio de algunos sufrimientos, de algunas luchas provocadas por la resistencia cíe la naturaleza y de la inercia de la sociedad. Se rompe algo de tu ser, ofreciéndose al mundo, al mismo tiempo con la obra realizada: una obra de arte, un gran discurso, una empresa política, militar, pedagógica o económica; la fundación de un convento, de una iglesia, cíe una escuela, etc.

¿Cómo se reconoce el hombre que ha descubierto la vocación de su vida, su yo espiritual, el amor?

Según esta pasión creadora, su alma ha llegado a un estado de incandescencia. Arde. Sus fuerzas creadoras se desbordan imponentemente en el mundo, modificando su estructura, acercándole un poco más a la exigencia Divina. El tiene horror al vacío, a la negación, a la indiferencia, y es un implacable enemigo de las fuerzas del mal, que quieren destruir la creación Divina. El hombre desarrolla la plenitud de su personalidad y gana los laureles de su verdadera libertad, sólo cuando se deja guiar por el impulso lel amor y traza su paso por el mundo a través de obras creadoras, las cuales son de la más variada especie.

El imperativo del amor es éste: crear, crear diariamente; no destruir lo que han creado otros. Hay que combatir aquellas fuerzas que quieren hacerse suyo, mediante fraude y crimen, el fruto de la creación de otros. Que el amor es creación, resulta también de los Mandamientos Divinos. Examinando «Las Tablas de la Ley», entregadas por Dios a Moisés, constatamos que comprenden una serie de prohibiciones. ¿A qué se refieren estas cosas que no se deben hacer? Dios prohíbe y considera pecado la destrucción de un valor, de una cosa creada por otros. «No matarás», impide la destrucción de la vida. «No fornicarás», defiende ala familia y a su integridad. «No robarás», es un atentado contra la propiedad privada. «No seas perjuro», salva el orden jurídico de la sociedad.

4. Amor significa cumplimiento de la Ley

Pero en el Nuevo Testamento se añade que quien tiene amor, será amparado de todos estos pecados, de todos estos actos perjudiciales para la vida, a la familia, a la propiedad y al

orden social. ¿Por qué? Porque el amor significa el cumplimiento de la Ley. «Las Tablas de la Ley» se hallaban implícitamente comprendidas en el concepto del amor. El amor siendo creación, por su naturaleza, no puede destruir la creación, no puede atentar contra los valores creados por otros, no puede cometer transgresiones de las leyes.

El amor no sólo cumple espontáneamente con la ley, no sólo implica el respeto natural, sin coacción alguna, de los Diez Mandamientos, sino que trae algo más en comparación con la Ley del Antiguo Testamento. ¿En qué consiste esto? En una nueva perspectiva de la existencia. Libera, emancipa al hombre que se encontraba bajo la esclavitud y de la amenaza de la Ley y le eleva a la categoría de los colaboradores de Dios. El amor es una síntesis de todas las virtudes, superior a la Antigua Ley. Vamos a recordar la parábola del joven rico. Este había cumplido rigurosamente con todas las disposiciones de la Ley. No se le podía imputar nada. Y, no obstante no había alcanzado el peldaño de la perfección. Cuando se le pidió deshacerse de sus riquezas y seguir a Jesucristo, ha vacilado.

El amor no es contractual. No plantea jamás el problema de cuánto va a ofrecer, sino que entrega tanto, cuanto es preciso para que sea realizada una finalidad. Inclusive la vida, si es necesario.

IV. EL MUNDO DE LOS. VALORES

1. Planteamiento

Precisando que la esencia divina del hombre, el amor, se convierte en creación, todavía no hemos resuelto el problema de la persona humana. Tampoco la creación se desarrolla por pura casualidad, según el antojo de cada individuo. También la creación tiene un cierto cuadro de realización, un cierto sentido y una meta final.

El individuo puede crear muchas cosas, desde una silla, un traje o una casa, una familia, una profesión, hasta un Ejército, un Estado o una Iglesia. Pero no todas las cosas creadas por él pertenecen en el mismo grado a sus realizaciones íntimas, es decir, a su persona. El panorama de la vida cotidiana, con los numerosos objetos creados por el hombre, sirve sólo como soporte material y social para una creación mucho más grande y mucho más importante. Aquí es el lugar para recordar la definición que dio del hombre José Antonio: «el individuo es portador de los valores eternos». El amor del hombre, su impulso creador, entra pues, en acción para abarcar el campo de los valores eternos. La misión del hombre, según José Antonio, no es aquella de limitar su horizonte de vida a una situación material, a una profesión rentable, a una posición social respetable, sino de elevarse más arriba hasta franquear la frontera de los valores eternos.

2. Cuáles son los valores eternos

Los valores eternos son aquellos que no desaparecen con el hombre, que atraviesan los siglos desafiando la erosión del tiempo. Abriendo las puertas del amor de su alma, el individuo descubrirá un mundo que le supera como persona solitaria; el mundo de los valores eternos.

Nuestro patrimonio espiritual es mucho más amplio que nuestros modestos límites físicos y psíquicos. Nuestra realización como individuos supone la puesta en valor de todo nuestro dominio espiritual. La verdadera libertad es la libertad creadora, es decir, aquella que fructifica los valores eternos, los cuales, bajo forma potencial yacen en grado en una perspectiva creadora universal y colabora con Dios en la totalidad de la obra creadora. Vamos a dejar a José Antonio ampliar su concepto

- «Cuando se logra esto, sabemos que en cada uno de nuestros actos, en el más familiar de nuestros actos, en el más humilde cíe nuestras tareas diarias, estamos sirviendo a la par que a nuestro destino individual al destino de España y de Europa, y al del mundo, al destino total y armonioso de la creación».

Mirad que José Antonio arranca al individuo de la vida cotidiana, integrándole en la corriente universal de la creación que se inicia desde el individuo, para desbordarse majestuosamente al pie del Trono de Dios.

3. Los tres valores eternos fundamentales

Existen tres valores fundamentales que merecen ser declarados eternos: el Individuo, la Nación y Dios.

a) El Individuo.-A pesar de que la existencia del individuo es limitada en el tiempo, su destino es el de atravesar el mundo material, para incorporarse, después del juicio final, en el mundo del más allá. El individuo es un valor eterno, por el salto que hace, después de su muerte, en lo trascendental, privilegio del que no goza ningún otro ser.

b) La Nación.-En cuanto a las naciones se refiere, tanto según la doctrina de José Antonio, como la de Corneliu Codreanu, ellas no son productos histórico-geográficos, sino que tienen un origen misterioso, preexistiendo espiritualmente. Los factores componentes de una nación, el territorio, el idioma, la población, la religión, la cultura, la historia, etcétera, no son más que medios a través cíe los cuales se objetiva y se incorpora el alma inmortal de una nación. ¿Cuándo ha nacido históricamente la nación española? Según todas las probabilidades en Covadonga, cuando la inmensa parte de su territorio estaba ocupado, es decir, cuando geográficamente no existía. Existe no sólo una conciencia individual, sino también una

conciencia colectiva, un alma nacional, que se perpetúa a lo largo de los siglos y a lo largo de todas las vicisitudes históricas.

c) Dios.-Por encima de los individuos y por encima de las naciones, impera Dios. Dios es el punto de encuentro de todas las naciones. La Humanidad no existe concretamente. Es una abstracción, una noción convencional, para facilitar la comunicación intelectual. En realidad no existe nada que pueda corresponder a la Humanidad. Si miramos lo que corrientemente se llama Humanidad, no descubrimos más que individualidades étnicas, pueblos. En el mejor de los casos, la Humanidad puede ser concebida y aceptada como la suma de todos los pueblos existentes en un cierto momento sobre la tierra. Pero la Humanidad como una entidad superior a los pueblos, con sus características propias, no existe. Es una ficción, una proyección de nuestro cerebro. Hay otra cosa: una humanidad espiritual, una convergencia histórica, una aspiración común de todas las naciones de desarrollarse en consonancia con las leyes Divinas. Esto es lo que se llama el universalismo cristiano, el pueblo de Dios. Las naciones no se amalgaman en una Humanidad híbrida, sino que se reúnen fraternalmente bajo el patrocinio Divino.

4. Orden jerárquico entre los valores eternos

El individuo, la nación, Dios, no se hallan situados en plan de igualdad. Existe un orden jerárquico entre los valores eternos. El individuo se halla subordinado a la nación y la nación debe subordinarse a Dios y a las leyes divinas. 1?1 individuo, portador de valores eternos, es el hombre que desarrolla su existencia sobre este eje vertical de vivencia. El individuo no es un átomo vagabundo en este mundo, sino que se halla encuadrado en una colectividad nacional; a su vez esta colectividad nacional no se puede afirmar en la Historia según srr antojo, sino siempre de conformidad con las leyes divinas.

Por consiguiente, el individuo elige un buen camino y empieza a convertirse en persona humana sólo en el momento en que durante el transcurso de su desarrollo abraza a toda esta escala de valores, sólo en la medida en que es consciente de los valores eternos, de que es su portador y lucha por el triunfo de aquéllos. Solamente cuando asume responsabilidades también ante la comunidad nacional de la cual forma parte e igualmente ante la Iglesia, la institución que representa a Dios en la tierra, merece ser proclamado «persona humana».

Para ilustrar esta jerarquía de valores, este eje sobre el que se mueve la persona humana en el transcurso de su realización, ruego se me permita reproducir una conversación celebrada entre Corneliu Codreanu y un legionario.

Un jefe de una organización de provincia es llamado al Centro por el capitán (Cornelio Codreanu), para dar cuenta de una acción equivocada que había realizado y que había perjudicado al Movimiento.

- «Y bien -le dijo el capitán-, ¿no ha pensado que por su acción perjudica Vd. a la Legión?» (Sic).

- «Reconozco, capitán, que he cometido un hecho que podía dañar a todo el Movimiento. Me obligo a que en el porvenir, no voy a cometer semejantes actos que podrían comprometer al mismo destino cíe la Legión».

- «Con esta obligación, ¿cree que ha cumplido usted con sus obligaciones de legionario?». (Sic).

-«No le comprendo, capitán -contestó el jefe de la organización, evidentemente confundido-. Si le prometo solemnemente y también delante de tantos camaradas, que no voy a cometer más actos que puedan perjudicar a la Legión, ¿qué mal podría aún hacer? ¿No debemos servir a la Legión con todas nuestras fuerzas, para triunfar en Rumania?». (Sic).

- «¿Ha pensado usted alguna vez -dijo el capitán-, que su acto puede ser bueno para la organización local, bueno para la Legión, mas que no sea bueno para la nación?

- Pues, en esto no he pensado. Por lo tanto, cuando actúe en el cuadro de la organización local, tengo que tener en cuenta no sólo los intereses de la Legión, sino también aquellos de la nación. En el futuro, voy a proceder de este modo.

- Tampoco con esta declaración ha comprendido completamente lo que significa ser legionario. ¿ No se ha planteado alguna vez el problema de que un hecho puede ser bueno para la organización local, puede ser bueno para el Movimiento, bueno para la nación, pero que no sea del agrado de Dios? En el futuro tiene que obrar de tal modo que tenga también la aprobación de Dios.»

5. Mirada de conjunto a la persona humana

Mirando hacia atrás, podemos contemplar ahora la arquitectura de la persona humana. Nos encontramos delante de una creación monumental. En su centro se halla un núcleo de esencia Divina, el amor. Este núcleo representa la permanencia de la persona humana, nuestro yo superior o la super-conciencia. El amor es más potente que la voluntad y más sagaz que la razón.

El centro de nuestra personalidad, el amor, se manifiesta por efluvios creadores, que tienden a realizarse sobre el eje de los valores eternos: individuo, nación, Dios. Para su existencia terrenal, el hombre dispone de dos soportes: un soporte material, el cuerpo con todo lo que le pertenece, y un soporte psíquico, su conciencia exterior, que le ampara en el ambiente que le rodea. Los restos que quedan de la actividad diaria de la conciencia se depositan en el subconsciente, donde el espíritu, de vez en cuando, hace limpieza, quemándoles.

V. EL CRISTIANISMO FRENTE AL COMUNISMO

1. El hombre en el primer milenio cristiano

En el primer milenio de existencia del cristianismo, el hombre tenía la conciencia de su esencia divina. Solamente así se explica el triunfo de la Iglesia Cristiana en el mundo, y la ingente labor que ha realizado. «¿Quién como Dios»?, decían los cristianos cuando salían a conquistar el mundo, invocando el nombre del Arcángel San Miguel.

Aquel puñado de cristianos, que partieron de Jerusalén, difundieron la nueva fe en todo el imperio romano, soportaron tres siglos de persecuciones, para que finalmente, el águila romana se inclinara ante la Cruz de Jesucristo. Fue la misma Iglesia la que ha suavizado y civilizado a los bárbaros y ha salvado el patrimonio cultural del mundo antiguo. Y esta conversión de Europa al cristianismo se ha realizado en medio de enormes calamidades, culminando con la invasión musulmana. Desde el mar y desde la tierra, como en nuestros días ocurre con el bolchevismo, el poder de la semiluna se preparaba para estrangular a Europa. Y ésta casi sofocada, no sólo se salvó gracias a la nueva fe, sino que tuvo todavía fuerzas necesarias para enviar sus barcos y hombres por aguas desconocidas, descubriendo nuevas tierras.

2. El hombre cristiano es el santo

¿Quién ha realizado esta epopeya milenaria? El hombre cristiano, la personalidad cristiana en acción. Llevados por la pasión creadora del amor, estos hombres han realizado una serie ininterrumpida de milagros.

En el «Año Cristiano» de Fray justo Pérez de Urbel, un libro de cultura y de educación religiosa como pocos se han escrito, se relata la vida de los santos, en el orden cronológico, establecido por la Iglesia. Qué gran variedad de figuras descubriremos en el corro de los santos cristianos: los santos anacoretas, quienes se han aislado del mundo, viviendo en el desierto; santos predicadores, quienes andaban por el mundo, difundiendo la nueva fe; santos fundadores de órdenes religiosas santos filosóficos y eruditos; santos mártires; santos consejeros de los reyes y de los emperadores; santos-administradores de la Iglesia, obispos-patriarcas y papas; santos que han manejado el arado y el azadón y sane tos que han enseñado a los hombres cómo cultivar la tierra y la vid, pero también encontramos santos que han instruido a sus contemporáneos en el arte de la guerra y de las fortalezas, e incluso, han luchado contra los paganos.

Pero todos estos santos, tan distintos en sus manifestaciones, tenían algo en común, una gran pasión creadora. Guiados por el espíritu Divino, ellos descubren en el mundo en el que vivían sus necesidades primordiales y hacia aquel punto dirigían sus energías. Donde existía un mal mayor, donde la herida era más profunda, donde la amenaza era más grave, allí hacían ellos acto de presencia, confesando su fe en Cristo. Cuando las herejias emprendían el asalto contra la Iglesia, ellos no las tratan con suavidad o con indiferencia, sino que las combaten con firmeza hasta que las aniquilan y estos santos no son unos individuos aislados en el mundo, sino la expresión de toda la sociedad, de una aspiración común de todos los pueblos de la Edad Media.

Si todos estos santos de todos los siglos vivieran hoy día, ellos serían, sin duda alguna, los más encarnizados oponentes del ateomarxismo, andarían de ciudad en ciudad, de país en país, removerían el mundo entero, predicando la movilización de todos los cristianos contra el Leviatán bolchevique. En este espíritu enaltecedor del heroísmo y del martirio, se ha forjado la civilización cristiana y esta Europa que, hasta nuestros días, ha señoreado en el mundo.

3. Las causas de la decadencia de Europa

Si la civilización cristiana ha decaído, si _va no posee los reflejos y los esplendores que la han caracterizado en el primer milenio, la causa debe buscarse en ciertas mutaciones y mutilaciones espirituales que ha sufrido la cristiandad desde aquel entonces.

Que los hombres se han descristianizado no significa que hoy hacen más pecados, sino que han caído en una desacostumbrada manera de vivir el nivel de las grandes tensiones espirituales exigidas por el cristianismo. Profesamos un cristianismo mediocre, que no sobrepasa las zonas calmosas y plácidas de la conciencia exterior, donde todo es humano, demasiado humano, como dice Nietzsche. Hemos perdido el contacto con el centro de nuestra personalidad, con el amor creador, único capaz de enaltecernos hacia el mundo de los valores eternos. La persona humana se ha desprendido del yo espiritual, retirándose al psicológico. ¡ Oh, si todo parase aquí! Pero las fuerzas del mal siguen persiguiendo al hombre, para conseguir una degradación mayor de su ser. Se le incita a chapotearse en la charca infecta del subconsciente, e incluso, empieza a acostumbrarse a la idea de que no es más que un animal evolucionado.

Al no vivir en el plan de la eternidad, en el mundo de los valores eternos donde existe un cierto orden y una jerarquía, el hombre moderno ha perdido el sentido de la perspectiva. Se ha debilitado el don de la previsión, no le interesa más el futuro y ya no es capaz de prevenir los peligros potenciales. Es exactamente lo que desea su enemigo: que el hombre de hoy en día, absorbido de las preocupaciones del presente en tal medida, que no se de cuenta hacia donde le llevan las fuerzas del mal. Los hombres de ahora son como los pasajeros del barco «Titanic», que danzaban felices mientras que la muerte se hallaba tan cerca de ellos.

4. El mundo no se da cuenta del terrible peligro que le acecha

Si pudieran comprender la realidad con los ojos del espíritu, los hombres actuales se horrorizarían de la inminencia del peligro y reaccionarían con vigor. Aún no es demasiado tarde. Pero el enemigo que ve toda la extensión del frente, no ha dejado descubierto tampoco este sector. El ha adoptado las medidas necesarias para que «el despertar» de sus víctimas no se produzca antes de empujarlas al matadero. Mientras que los comunistas se infiltran masivamente durante la noche para caer en la retaguardia de las líneas defensivas del mundo libre, proyecta sobre la pantalla mental de los occidentales falsas imágenes, falsas esperanzas, falsas certidumbres para impedir su despertar de este sueño hipnótico.

El comunismo es una conspiración. Es un hecho conocido, repetido hasta la saciedad, comprobado e inalterable desde hace 150 años. Es algo extraño, inexplicable, absurdo que desde hace un siglo y medio, los cristianos no hayan sido capaces de descubrir el medio para frenar la ofensiva comunista. ¿Cómo pueden infiltrarse los comunistas por doquier, conquistando periódicos, editoras, administraciones, iglesias, gobiernos, sin que los cristianos les puedan oponer otra cosa que tardías lamentaciones?

5. Por qué los comunistas son superiores a los cristianos

Mas, debemos preguntarnos, ¿podría ser de otro modo? Volvamos a lo que hemos dicho en la primera parte de la conferencia. No. Porque los hombres que maniobran los hilos de la conspiración comunista son superiores en inteligencia a los cristianos de ahora. Los cristianos de ahora han abdicado de su personalidad cristiana, aquella que les había asegurado la supervivencia en el periodo de la formación de la Iglesia y de Europa, mientras que sus enemigos actuales, los comunistas, operan desde un plan de existencia superior. Los comunistas no se han atrincherado en lo psicológico ni en las funciones exteriores del alma, sino que disponen, ellos también, de una fuerza espiritual, incontestable, una fuerza negativa, destructora, antihumana, anti-nacional y anti-religiosa, satánica o luciférica, pero no deja de ser una fuerza espiritual. Los comunistas no tienen como patrón a Dios, sino a su rival, al Lucifer. Y, entonces, he aquí cómo en la confrontación entre comunistas y cristianos, estos últimos, encontrándose en permanente estado de inferioridad, obtienen los resultados que todos vemos.

6. Los cristianos se han descristianizado

Los cristianos de ahora, al abordar el problema comunista, se orientan en el mejor de los casos por una directriz estrictamente racional, es decir, estrictamente psicológica, estrictamente

humana, mientras que sus adversarios se han aliado con las fuerzas diabólicas del mundo. Como consecuencia, los comunistas han adquirido un tipo de inteligencia superior a la inteligencia normal; la inteligencia luciférica. Los cristianos de ahora se han descristianizado, renunciando a la protección Divina, mientras que sus enemigos, los comunistas, han efectuado un asalto en el mundo espiritual. Espíritu malo, espíritu destructivo, pero Lucifer no es menos un espíritu. La conspiración comunista no puede ser vencida mientras que perdure el actual desnivel de estructura interior entre los cristianos y los comunistas. Exactamente igual que un boxeador de categoría ligera no se puede medir con uno de categoría pesada. Los cristianos de ahora son demasiado ligeros en su mente, demasiado superficiales, para poder medirse con la brillante inteligencia de los comunistas.

7. Resolver en primer lugar la crisis de su personalidad

Lo único que se puede hacer para escapar cíe la esclavitud comunista, es que los cristianos de ahora resuelvan en primer lugar la crisis de su personalidad, fuente de todos los males que padecemos en la época moderna.

Estudiar, forjarse una profesión, es una acción meritoria, pero para nuestros oscuros días, no es suficiente; fundar una familia, es un acto de largas repercusiones nacionales, sociales y religiosas, pero para los tiempos actuales no representa un máximo de previsión paterna, puesto que si vence el comunismo, ¿qué pasará con la familia? ¿Esclavos para Siberia? Ingresar en la administración del Estado y convertirse en un leal servidor suyo, es un paso importante para asumir una responsabilidad ante la colectividad nacional, pero tampoco con este nivel hemos alcanzado el grado de formación necesaria para salvar a la nación del naufragio. Contribuir al aumento del bienestar económico del pueblo, a través de la creación de empresas y riquezas, es un arma eficaz sólo para retrasar el proceso de comunistización del mundo, pero no para suprimirle definitivamente y, al final, todas estas riquezas serán arrancadas de las manos de aquellos que les crearon y pasarán en posesión de los dirigentes comunistas.

8. Estamos en un punto decisivo de la Historia

No podemos planificar nuestra existencia al límite que nosotros deseamos. Es imposible. Debemos navegar hacia lo ancho, mezclando nuestro destino, como dice José Antonio, con el del mundo entero. No vivimos en las comodidades del siglo XIX, sino en las vísperas de un cataclismo. La ayuda de cada uno es decisiva para evitarlo. Un grito que se oye desde el cielo ríos advierte que hemos llegado a un punto decisivo en la Historia y toda tardanza nos puede ser fatal.

No se trata de ser ciudadanos leales, nc es suficiente que seamos buenos padres, ne es cuestión de ser eminentes profesionales; no basta ser brillantes hombres de letras e artistas; tenemos que salir de la mediocridad de la vida contemporánea y escalar hacia arriba, hasta descubrir de nuevo nuestra alma imperial. Tenemos que poner en marcha el motor del amor para incendiar el mundo, movilizándole contra el comunismo. Solamente cuando nos encontremos a nuestro yo auténtico, dispondremos de un tipo de inteligencia superior a la luciférica inteligencia de los comunistas, que nos ayudaría a prever y organizar todo. Solamente entonces ganaremos la certidumbre de que el comunismo puede ser vencido. Con otras palabras, tenemos que volver a ser de nuevo hombres y no sola mente semi-hombres o espectros de hombres. Y para ser de nuevo hombres, tenemos que reanudar el contacto de nuestra alma con Dios, para asegurarnos su protección y encender en nosotros la luz Divina de la inteligencia.

9. Los pecados mortales son los que aniquilan al hombre

Los cristianos de ahora se ocupan demasiado de los -pequeños pecados y demasiado poco de los grandes pecados. Los pecados capitales, los pecados mortales, los pecados irreparables, que aniquilan al hombre histórica y espiritualmente, son solamente dos

a) El abandono del alma.-Uno de los pecados inexplicables es aquel de descuidar tu alma; dejarla abandonada; el no poner en valor tu potencial interior; contentarte con un rendimiento mediocre en la vida, cuando eres llamado a realizar actos mucho más grandes. Y nos acordamos de la parábola de los talentos. Aquel que recibió un talento, temió invertirlo y lo enterró en la tierra, para no perderlo, para eludir responsabilidades.

Cuanto recibió, tanto devolvió a su amo. Pero el amo se enfadó con él, le quitó el talento y lo dio a los demás que fueron laboriosos y multiplicaron el dinero recibido, mientras que a aquél lo echó en el inextinguible fuego. Lo que había hecho el desafortunado, era muy grave: había anulado su propia persona, había impedido el crecimiento y el desarrollo de la simiente que había sembrado Dios en su alma. Me acuerdo de un cuadro relacionado con la misma cuestión y que me ha impresionado profundamente: d o s manos blancas, inmaculadas, se alzaban hacia el cielo en un gesto de ofrenda de una vida: «Dios -decía el poseedor de estas manos-, mis manos están limpias».

Dios le contestó: «Sí, están limpias, pero están vacías». Por lo tanto, no es suficiente conservar la pureza moral, no cometer ciertas cosas prohibidas, sino que tienes que intervenir en una acción, creando algo. Esta creación, aunque tenga manchas y sombras, es preferible a la inactividad, al entierro del talento en la tierra.

b) El pecado contra Dios.-El segundo pecado mortal, se refiere a las relaciones del hombre con la Divinidad. La duplicidad en la adoración de Dios, es un pecado mortal. «No deberás menospreciar el nombre de Nuestro Señor, puesto que Dios no perdonará a aquel que ha menospreciado su nombre», nos advierte el Decálogo. Nos recuerda a los antiguos judíos que rezaban al Dios verdadero, pero a menudo caían en el pecado de la idolatría, ofreciendo sacrificios al becerro de oro, al Baal, a los Aseres y a otras deidades de los pueblos con los cuales convivían. Después de cada uno de estos sacrilegios, llegaba también el castigo Divino, culminando con el cautiverio babilónico.

Los cristianos de ahora se complacen en la misma actitud de duplicidad ante Dios, al igual que los antiguos judíos. Por un lado van a la Iglesia, rezan ante el verdadero Dios, pero, al mismo tiempo tienden también la mano a las fuerzas luciféricas, que luchan para arrancar a Cristo del corazón de los hombres. ¿ Qué hace Dios cuando ve estos actos f altos de lealtad por parte de aquellos que se pretenden cristianos? Se retira dolorido de entre ellos, dejándoles presa de aquellos a quienes han elegido como socios. Entonces, en balde rezan después, los cristianos: Veni Spiritus Creator. El Espíritu Creador no desciende ya, puesto que los cristianos han traicionado la causa de Cristo. Y entonces, estos hijos desleales, quienes ha renegado de su paternidad Divina, carentes de la inteligencia Divina, caen en el juego superior de los enemigos, quienes les someten, les aniquilan. El cautiverio comunista de hoy es el equivalente al cautiverio babilónico de la Historia de los antiguos judíos.

No existe ni un solo caso, cuando una nación, un Estado, un partido, una personalidad ha entrado en contacto con el comunismo ¿se ha salvado o ha ganado algo? Todos absolutamente todos, han perecido; todos han sido tragados por el «Moloch» bolchevique. Aunque estos trágicos hechos son bien conocidos y tendrán que servir de memento, el resto del mundo libre continúa el mismo juego peligroso con las fuerzas del Anticristo, enojando a Cristo. Estos no son hechos del agrado de Dios. Estos son malos hechos ante los ojos de Nuestro Señor, como dice la Biblia cuando habla de los reyes de Judea y de Israel que han introducido costumbres paganas.

10.Dios abandona a los cristianos cómplices del marxismo

La explicación de la caída de todos aquellos quienes han aceptado el compromiso con el comunismo, es simple: Dios se aleja de estos cristianos dudosos, sin concederles la gracia y su poder. Una vez interrumpido el lazo con Dios, también la inteligencia del hombre sufre una degradación. La inteligencia Divina se apaga en él y el hombre queda sólo con la inteligencia psicológica de tipo natural, corriente, con la cual no se puede hacer frente a la inteligencia luciférica de los comunistas.

Es un error pensar que el problema comunista se puede abordar con posibilidades de éxito utilizando la perspectiva económica o social o política o filosófica. Nos enfrentamos con una guerra de religión. Lucifer contra Cristo. Solamente la perspectiva religiosa nos permite evaluar justamente el peligro.

11. El verdadero cristiano está dispuesto al martirio

El verdadero cristiano no permite jamás que el nombre de Dios sea objeto de blasfemia. No oculta su fe y no se calla cuando el enemigo ataca a la Iglesia.

Prefiere el martirio en lugar de inclinarse ante el anticristiano. Si los cristianos de los primeros siglos hubieran adoptado una postura semejante a muchos de los cristianos actuales, de complacencia con los ateo-comunistas, la Iglesia no se hubiera podido fundar y extender por toda Europa. La tragedia de la cristiandad de ahora se debe no tanto a la fuerza de los enemigos, sino más bien a nuestra debilidad.

12. La vida para servir a una empresa grande

En conclusión tenemos que cultivar nuestro talento que nos ha sido confiado por Dios, si queremos evitar el peligro. La educación que se hace ahora es incompleta e insuficiente. No penetra en la profundidad del fuero íntimo de la persona humana. Se cultiva solamente las facultades naturales del individuo y se abandonan y se descuidan las facultades suyas sobrenaturales, que son las esenciales. Tenemos que hacer un esfuerzo sobrehumano para situarnos a la altura de los tiempos de hoy, que requiere un cristianismo con todos los motores en vuelo. Tenemos que repetir con el maestro del pensamiento político español contemporáneo, José Antonio, aquel estímulo sublime para la realización del hombre:

- «La vida no vale la pena, si no es para quemarla en una empresa grande.»

13. Dios no quiere la paz a cualquier precio

No debemos engañarnos sobre la misión que nos ha encomendado Dios en estos momentos, y no debemos rehuir de proclamar la Verdad. Dios no quiere la paz a cualquier precio, la paz de la esclavitud, la paz de los cementerios, la paz del anticristiano. Dios quiere de nosotros un esfuerzo heroico para vencer a sus enemigos, como en el Cielo se ha levantado el Arcángel San Miguel.

La gran empresa a la cual estamos todos los cristianos llamados a participar es aquella de una Nueva Cruzada y un Nuevo Lepanto.

ÍNDICE